



No vamos á decir de la porción mas bella del género humano, las diferencias que tiene con respecto al sistema piloso y á su aparato de reproducción, con sus funciones naturales; pero si recordáramos, que supuesto ya el establecimiento de la menstruación, podrá venir el embarazo, despues el parto y luego el *puerperio*, formado por los primeros meses que siguen al parto.

El cerebro de la mujer con respecto al del hombre, es menos pesado y contiene ménos fósforo en sus elementos componentes, sin dejar por esto de personificar el tipo más precioso de los sentimientos de ternura. Por eso acaso poseé en grande escala la impresionabilidad que es un fenómeno cerebral cuyos caracteres son, los de ser siempre pasiva y nunca indiferente, pues sus modos únicos se encierran en una disyuntiva: placer ó dolor, segun que el cerebro es alhagado agradable ó dolorosamente. Y así como el nervio gran simpático se excita bajo la influencia de la esperanza, la fé y la alegría, de lo que es un buen ejemplo, aquello de que "las buenas noticias dulcifican la sangre," así tambien el nervio pneumogástrico, obedece con predilección el estímulo de la tristeza, el temor y el terror. Al empezar el estado primero de una enfermedad, se experimenta un malestar general que podría compararse al cansancio que sigue á todo abuso de fuerza vital, es decir al funcionamiento excesivo de un órgano ó de un conjunto de órganos, de

lo que resulta la oxidación más rápida de los elementos que los constituyen, en resumen, una gran pérdida material; tal abatimiento es una advertencia que nos dá la vida nutritiva de la cual se debe uno aprovechar por su bien mismo. Si por el contrario, todo funciona bien, se goza de un delicioso bienestar; nos encontramos dispuestos para todo, porque la hematosis es activa y perfecta, una sangre buena y sana baña el órgano del pensamiento; los alimentos son digeridos y asimilados sin que la máquina haga esfuerzo alguno para ello.

Hablando de un modo general, sabemos que los centros nerviosos sensoriales tienen grandísima analogía en sus relaciones y funciones con la de los centros espinales, y aunque en ambos casos vemos centros nerviosos dotados de la facultad de reobrar independientemente, por más que de ordinario están subordinados á la inspección de los centros nerviosos más elevados, en ambos casos repetimos las facultades elaboran y encarnan casi siempre, de un modo gradual, con arreglo á las circunstancias externas, merced á la propiedad plástica de los centros nerviosos, y en los dos casos la independencia de actividad de los centros nerviosos, puede traducirse patológicamente por explosiones violentas é irregulares. Así es como el paroxismo de una alucinación que afecta á las células del cerebro excita en los centros motores una energía convulsiva correspondiente, y origina en el epiléptico un estado de irresistible furor, en el cual no toma parte alguna la voluntad, del mismo modo que ocurre en las convulsiones de sus miembros, debidas á un estado patológico de la médula espinal.

La histeria es sin duda la mas expansiva de las afecciones nerviosas, no se le escapa ninguna de las afecciones del sistema nervioso; ni los nervios de la vida de relacion, ni los nervios de la vida orgánica, ella puede turbar tanto los aparatos de la sensibilidad como los del movimiento; tanto los órganos viscerales como las facultades afectivas é intelectuales; puede expresarse por la exageración, la debilidad ó la perversión de la actividad nerviosa.

Puede ser la histeria más bien un simple accidente que una enfermedad verdadera, aunque por lo general es un mal terrible por que enraíza de tal modo en la constitución, que se hace un modo de ser particular del organismo, un completo *histerismo* que dura lo que la existencia. Ya en el *histerismo* hay una debilidad de la acción cerebral, y exageración en la acción automática ó espinal cuyo desequilibrio provoca un desorden físico y moral, caracterizado por el predominio de las impresiones razonadas y voluntarias. Rara vez se desarrolla antes de la pubertad; pero en tal momento es cuando puede declararse principalmente, por que es la época en que estallan las emociones pasionales y afectivas; y las excitaciones genitales que concentran la actividad nerviosa en las esferas inferiores de la animalidad, mientras que favorecen la debilidad de la voluntad y de las facultades cerebrales superiores. Por lo demás, puede decirse que desde que comienza la lucha de la vida, ninguna edad está exenta de las perturbaciones psíquicas que pueden romper la gerarquía harmónica de los centros de inervación. Hay también que agregar á las susceptibilidades de la sensibilidad é impresionabilidad de los nervios, la multitud de causas somáticas cuyo génesis está en todos los desórdenes que se refieren á la vida del órgano central de la mujer, que es el útero, con el sinnúmero de fases propias de la ovulación, pubertad, concepción, puerperio y lactancia. Psíquicamente hablando, las emociones depresivas, como los pesares de toda especie, la humildad de una situación social que no está en relación con los desvíos de la imaginación; los fracasos amorosos que agostan el erial de la existencia, son por lo comun las causas.

La horrible ansiedad estomacal que parece que sube hasta la garganta en forma de una bola que amenaza extrangular; la sensación de agitación interna ó externa que trae ataques terribles; el doloroso *clavo hitérico* y parálisis más ó menos graves por su rebeldía; necesidad convulsiva de risas y de llantos que frecuentemente se confunden... son las manifestaciones compendiadas de esa nerviosidad cerebro-espinal, que después de vivas y repetidas excitaciones ocultas, de estremecimientos eléctricos é itritables que

remedan goces fugaces, establece ya un estado hitérico que llegando de insensatez las ideas puede llevar hasta á la *ninfomanía*, hasta á esa locura chocante cargada de alucinaciones ridículas y de caprichos livianos; enfermedad cuya curación es rara, que puede privar á la paciente, de la vida comun, condenándola á la debilidad y hasta matarla por una congestión cerebral ó hundirla en la demencia más rapáz.

La educación física y moral será el mejor preservativo del *histerismo*, porque los ejercicios materiales, la distracción y una voluntad inteligente, evitarán la vida aislada con sus meditaciones sobre las contrariedades sociales; nunca se permitirán las lecturas novelescas que tanto exaltan los tejidos y la imaginación. La estenuación nerviosa que aviva la necesidad del *histerismo*, debe precisamente tratarse física y moralmente como aconseja Weir Mitchell, en lo que ha llamado: "la carne, la sangre y modo de producir las." Método verdaderamente filosófico, que consiste en sustraer á la paciente, por aislamiento del medio familiar cuya excesiva simpatía mantiene y exaspera su sensibilidad. Se transporta á la enferma fuera de su casa sin que reciba otras visitas que las del médico, se dá principio luego al *amasamiento*, esa práctica oriental, que estriva en dar frotaciones con las manos sobre las masas musculares, por espacio de media hora para comenzar y después progresivamente hasta hora y media por mañana y tarde, lo cual remedia la atrofia muscular por inanición, y principalmente si se ayuda con la faradización localizada, dos veces al día, por espacio de tres cuartos de hora, en todos los músculos debilitados. Por último, se establece sin demora, la influencia tónica producida por el *amasamiento*, á la cual se acostumbra en general y fácilmente; diario se irá aumentando la ración hasta llegar con rapidéz á dar una cantidad de alimento superior á la normal. Un mes ó dos basta comunmente para poner á la hitérica en un buen estado de absorción y asimilación nutritiva por medio del *amasamiento* y la electricidad. Método de toda nuestra aprobación y confirmado por la práctica civil en casos verdaderamente serios. Y es que la Medicina *preventiva* ó higiene, es la que reglamenta lo mismo la e-

leccion de los medios apropiados para mantener la accion normal de los órganos en toda edad, que la aplicacion fisiológica à la moral y à la educacion pública, privada é individual. Por que en la vida social, cuanto más grande y variada es la poblacion, más diversas y numerosas tienen que ser las causas de insalubridad, pues muchas nacen presisamente del movimiento humano y del trabajo é industrias que lo alimentan. Prevenir mejor que curar es la lògica de la salud. La higiene es la medicina del porvenir.

* * *

De las numerosas estadísticas formadas por los clásicos del histerismo, Georget, Landouzy y Briquet, resulta, que 820 casos de ese mal dán 71 que se han manifestado antes de los diez años, y 157 de diez à quince años, y que el máximum, que es 259 han aparecido de los quince à los veinte; lo cual acusa la influencia predominante de la evolucion de la púbertad.

La niña que nace con el gérmen del histerismo, tiene por regla general, un aspecto orgánico especial, caracterizado por la delgadez de sus formas; presenta todos los atributos del temperamento nervioso; su carácter es mudable, fantástico, apasionado y la reflectividad domina en ella à la voluntad; las primeras manifestaciones de su inteligencia tienen yà el carácter de la estravagancia, de la rareza, de una excesiva originalidad; la movilidad es el atributo dominante de todos sus actos: y allí donde las familias ven los preludios de una imaginacion privilegiada y llena de promesas para el porvenir, el médico sorprende los indicios de una movilidad vaporosa, que sólo tiene que dar un paso para convertirse en histerismo hereditario.

El histerismo como otras enfermedades nerviosas, se trasmite por imitacion. Se le hà visto desarrollarse con las apariencias de una epidemia en algunos colegios de señoritas. Esto indica que una madre histérica es incapaz para dirigir con fruto la educacion de sus hijas: hay espíritu de imitacion y de método, del que nada bueno puede esperarse. Bastante es ya el que las haya dado el

gérmen hereditario, sin que añada el peligro del contagio imitativo. Se debe pues evitar entónces la direccion maternal. Sin embargo, no es que la vida de colegio sea un centro favorable para que se establezca la mestizaje, por ejemplo, pero es el caso, que la púbertad es en ellas laboriosa, la ausencia de esa funcion natural es completa, y el histerismo encuentra, por consiguiente condiciones que favorecen su aparicion. Y entre dos males, uno cierto y otro posible, la eleccion no es dudosa, y se deberá procurar alejar à esas niñas de una educacion en familia que estaría para ellas llena de peligros.

Como preservativo del histerismo deberá procurarse un método en el cual la plasticidad orgánica predomine sobre la emotividad, oponiéndose así al enflaquecimiento. Se cuidará tambien de la eleccion de amigas y compañeras de juegos buscándose en las relaciones de la niña condiciones nativas cuyo carácter contraste con las suyas.

La educacion musical de las niñas expuestas al histerismo se debe dirigir con suma discrecion, por que puede ser causa de desequilibrio nervioso y de precipitacion en la transformacion púbera que es cuando el histerismo está mas dispuesto à aparecer.

Si las jóvenes padecen desórdenes nerviosos, si la música las impresiona excesivamente, las madres por sí mismas evitarán ese mal. Un buen criterio, es la dosis de aficion que las niñas manifiestan por la música. Si se sientan al piano sin arrebato y lo abandonan sin pena y sin cansancio, la música no tiene inconveniente para ellas, y les proporciona las ventajas de ambidextria ó facilidad para usar indistitamente de la mano izquierda y de la derecha; si por el contrario, su alma bíbra al compás del instrumento, es poner à prueba el sistema nervioso. El Dr. Fonsagrives, de quien tomamos todos estos interesantes consejos, dice tambien: "La música de canto, en la que la impresion musical se agrega al arranque de la expresion hablada, es altamente peligrosa para las organizaciones nerviosas, y la medida y el tacto se disponen, obrando con prudencia."

Por lo que respecta à la parte que pudiera tener el histerismo en

la importancia social, psicológicamente hablando, hay que advertir, que el organismo puede estar perturbado por la histeria sin que haya grandes manifestaciones sintomáticas; la inteligencia misma puede sufrir ataques vesánicos que no se revelan por un delirio agudo ni crónico, y que no alterando el juicio de una manera grave hay sin embargo un estado muy difícil de determinar y que puede dejar una indecisión grande tocante al grado relativo à absoluto que es permitido atribuir à la libertad moral y à la responsabilidad de los actos.

Sin duda que los trastornos emocionales tienen una grandísima influencia en el estado interesante de la mujer entregada à todos los refinamientos de la civilización, pues una tempestad emocional, puede afectar el corazón y la nutrición de tal modo que se coagule la sangre súbitamente.

Los marcados desórdenes de la inteligencia pueden manifestarse por actos simplemente ridículos ó por síntomas de verdadera locura.

Las alteraciones psíquicas del embarazo no se diferencian por su carácter de las que se presentan en circunstancias ordinarias; pero son tan activas durante el período de que tratamos, que de las enfermas que se encuentran en los manicomios, una octava parte son de locura puerperal. Hay que advertir que en las mujeres predispuestas hereditariamente à la locura, los accidentes del embarazo y de los primeros meses del puerperio vienen à ser la mecha que pega fuego à la mina.

Coincidencias verdaderamente casuales deben haber influido en la antigüedad, para que la Medicina llamara *navi materni*, "manchas de madre" à la especie de lunares capilares erectiles que se ostentan preferentemente en las partes vicibles del cuerpo y que el vulgo llama *antojos*, pues solo son ocurrencias frívolas y voluntariosas que con la forma de deseos sufren las mujeres embarazadas, principalmente hacia las cosas de comer, sustancias tal vez tan raras que no figuran en la lista de los alimentos; caprichos verdaderos pero vehementísimos, por lo que se comprende des-

de luego que más que manifestaciones de una razón juiciosa son el preámbulo de una dominación que mas adelante acoquinará al bueno del marido.

Otra manifestación vesánica durante la preñez puede ser la horrible eclampsia con su explosión de accesos convulsivos y sus sueños comatosos; con su avolición más ó menos completa de las facultades sensoriales è intelectuales, predisponiendo así à la locura puerperal que no es más que la *epilepsia del puerperio*.

Ya llegado el *puerperismo*, ese estado casi patológico que se establece despues del parto, y el cual puede sostener ó hacer nacer entonces la gran perturbación nerviosa que hemos dicho podría existir desde el embarazo normal, causando por acción refleja multitud de desórdenes en la digestión y en la sangre, y con mucha mayor razón puede producir alteraciones morales, tales como pérdida de la memoria, histerismo è hipocondría, preparando así el camino à otras formas de trastorno mental.

Poco despues del parto puede sobrevenir la *hoseca melancólica* y un abatimiento atróz en medio del cual empieza el aborrecimiento al marido ó simplemente las sospechas de él, pudiendo llegar la excitación hasta los impulsos del suicidio y las tendencias feroces de hacer daños à los hijos.

Durante la *lactancia*, en las mujeres débiles, puede turbarse la razón por un estado de anemia en el cerebro, por que cuando hay en él poca sangre juegan los mismos síntomas que en un caso de congestión; además del vértigo y el dolor de cabeza, la torpeza mental con confusión de pensamientos, afecciones de los sentidos y de los movimientos, y en casos estremados, convulsiones y delirios; tanto en la anemia como en la congestión, la nutrición de las células nerviosas que es el agente de la función cerebral, està grandemente impedida y muchos de sus malos efectos son semejantes aunque la causa parezca ser tan diferente. Y es que en el día es ya un hecho admitido que la cantidad de sangre contenida en el interior

del cráneo sufre variaciones, es decir que bajo la influencia de diferentes circunstancias puede aumentar ó disminuir. La circulación sanguínea en el interior del cráneo, dice Nothnagel, ofrece condiciones muy especiales, pues el contenido de la cavidad craneana puede considerarse como no compresible bajo la influencia de todas las fuerzas capaces de ejercer presión sobre los demás órganos, como todo lo que se encuentra herméticamente cerrado en una caja rígida é inextensible. Por consiguiente cuando una masa nueva penetra en esa caja, debe ser espulsada de ella una cantidad de materia correspondiente á la que há penetrado de nuevo; y viceversa, en caso de una parcial disminución del contenido normal de dicha caja, de otro punto cualquiera debe penetrar una cantidad de materia que sirva de compensación á la disminución efectuada: el líquido cerebro-espinal ofrece una importancia muy notable por lo que respecta á la regularidad de la circulación en la cavidad del cráneo, pues segun Magendie, tal líquido experimenta en la cavidad del cráneo, una disminución siempre que tiene lugar una mayor repleción de los vasos sanguíneos encerrados en esa cavidad, y en cambio aumenta cuando disminuye el contenido de los indicados vasos. Los fenómenos clínicos que se observan en los casos de anémia ó de hiperémia del cerebro no prueban nada contra la uniformidad del líquido del cráneo durante todos los cambios que puede sufrir la masa sanguínea, por que aunque ese contenido, es decir, la *presión existente en el interior del cráneo permanezca la misma*, sin embargo la disminución de la sangre arterial ó un éxtasis sanguíneo venoso, esto es, *la falta de una sangre normal*, por necesidad, debe ejercer una *influencia* con relación á las funciones del cerebro.

La locura durante la lactancia es provocada mas frecuentemente por la falta de sangre en el cerebro, y casi siempre toma entonces la forma melancólica, como se há dicho. El pronóstico se hace leve si se nutre bien á la enferma y se le impide dar de mamar.

La exagerada suceptibilidad que el organismo de la mujer tiene durante la lactancia es evidente, cuando vemos esa especie de envenenamiento de la leche á consecuencia de un susto ó disgusto, envenenamiento tan involuntario y rápido como el mismo saudi-

miento moral que conmueve no sólo el sistema nervioso, sino la circulación, las secreciones y la nutrición toda.

Los síntomas cerebrales del puerperismo; de ese delirio general, que no rola sobre una idea fija, sino que como una verdadera manía excluye la pasión, sin excluir la disposición al furor, puede ofuscar el juicio, nomás que hasta las alucinaciones más ó ménos extravagantes, hijas de ese esfuerzo del desarrollo orgánico de la naturaleza que se manifiesta en la mas elevada función del alma humana, de ese poder creador que se llama *imaginación*, y que está entonces perturbado lo mismo que en otros delirios en que tambien es la fuente principal de los desastres nerviosos.

A un estado violento de exaltación puede suceder otro melancólico y de depresión fisiológica que engendra muy frecuentemente las tendencias suicidas. Pronósticamente hablando, el puerperismo puede ser muy grave cuando además de los desórdenes de la vida emocional sobrevengan otros, como una parálisis, una congestión del cerebro, etc., etc.

Cuando la enferma está loca, nada mas natural que encerrarla en un establecimiento apropiado que la preserve de ciertos peligros, y tambien se le retirará el niño. Con la mayor prudencia deberá procurarse *influir* sobre su moral, para tratar de tranquilizarla, haciéndole ver lo erróneo de sus ilusiones; el tiempo mas apropiado para darle tales consejos es en los intervalos de descanso en que la enferma esté verdaderamente calmada.

Siquiera unas cuantas palabras sobre la *consumción*, sobre la frecuente *tisis*, como se llama toda enfermedad que mata lentamente. Enfermedad que se há padecido en todo tiempo, que aun en el presente forma los $\frac{2}{7}$ de la mortalidad humana. Mal que mencionamos aquí, no porque sea propio de la mujer, sino porque en la vida social de los dos seres mas nobles de la Creación, la mujer es el más sensible y delicado, y etiológicamente hablando, todo lo que es capaz de enfermar al ser humano puede ser causa

de la tisis: la carencia ó mala calidad de los alimentos, la falta de aire puro, de luz, de calor, de ejercicio, y en una palabra, todo lo que hace empobrecer la nutrición del organismo produciendo la falta de sangre y la depresión del sistema nervioso. . . . por eso la falsia, el marchitamiento y los febriles desengaños, por que siempre en la mujer es menor el poder de resistencia para el proceso morbido, sea físico ó moral. La clorosis y la vida sedentaria predominan en la mujer menguando su movilidad respiratoria, por eso la posición del cuerpo influye grandemente como se vé en las lavanderas, cigarreras, costureras y ótras: no hay que olvidar el *puerperio y la lactancia*, pues en esa época suele marchar la tisis tan violentamente, que se llama entonces *galopante*.

Por lo demás, el enflaquecimiento tísico nace de formas patológicas muy variadas y de órganos diversos: así desde la antigüedad se há hablado de tisis ventral, tisis laríngea, tisis del hígado y de la más comun, que es la del pulmón. En lo general las tisis ó tuberculosis, como ahora las llamamos, tienen por fundamento *la escrófula*, ese desórden constitucional cuya tendencia á la induración y á la supuración es bien marcada en la piel y en los gánglios de todo el cuerpo, principalmente del cuello.

La tisis pulmonar es una enfermedad crónica esencialmente, y puede rara vez ser aguda, galopante ó verdaderamente *florída*, como se há llamado cuando mata en pocos meses.

El enflaquecimiento con su disminución de fuerzas, la tosesita pertináz y los espútos más ó menos colorados son los signos culminantes de la consunción del pulmón, y despues vendrán las sensaciones dolorosas de la espalda, los sudores profusos, la anhelación, el insómnio y los trastornos digestivos. Cuadro de aniquilamiento que nos traerá á la mente *el de Traviata*. Cuadro morboso hereditario, de los órganos de la respiración, cuya importancia social es mayor de lo que comunmente se cree: está admitido que las formas externas del cuerpo y las aptitudes psíquicas se transmiten en las familias á través de las generaciones, por que se hereda la constitución *débil*, el estado *enfermizo*, y ya la predisposición de familia á la anomalía del estado de salud, constituye el *locus mi-*

noris resistentiae en el pulmón, por consiguiente las causas más ligeras pueden declarar la tisis.

Desde la mas remota antigüedad há existido la cuestión de la *contagiosidad* de la tisis; pero es hasta ahora cuando há venido á comprobarse el contagio ó inoculabilidad de la tisis. . . . de allí su naturaleza infectiva y parasitaria: el 24 de Mayo de 1882, presentó el distinguido bacteriólogo R. Koch su famosa comunicación á la Sociedad Médica de Berlin con el descubrimiento del microorganismo que se considera hoy como el *por qué* de la tisis. El gran Laenec, había ya entrevisto la inoculabilidad de la tisis cuando al serrar unas vértebras tuberculosas se hizo una herida con la sierra en el dedo índice de la mano izquierda, y en la herida se desarrolló una nudosidad conteniendo una sustancia caseosa: la cauterizó con cloruro de antimónio, y no obstante, como es sabido, este ilustre médico murió tísico. La trasmisibilidad se há observado entre las personas que viven en contacto íntimo, por ejemplo, los esposos. Y no hay que admirarse, cuando ya en 1782 Valsalva, Morgagni y otros rehuyeron siempre de hacer autopsias de esos cadáveres, como lo indica este pasaje: *Phthisicorum cadavera fugi adoleseus, fugo etiam sénex*.

El Dr. Clouston, llama *locura tísica* á la perturbación cerebral que suele aparecer al mismo tiempo que la tisis, y es probable que el principal factor es el temperamento neurótico frecuente en esos enfermos irritables, caprichosos y volúbles. La esperanza que progresa en ellos con la misma enfermedad, los llena de confianza pensando en un cambio mejor. Y es probable que la nutrición general deteriorada y acaso la existencia de tubérculos en el cerebro, establezca el trastorno mental más ó menos manifiesto.

La mente de la *terapéutica* en la tisis como en todos los demás padecimientos, es: 1.º *prevenir* el desarrollo de la enfermedad y 2.º combatirla con los medios que suministra la *farmacología*, cuando ya se há manifestado. Nosotros con Rühle y Ziemssen, creemos que por medio de una higiene bien dirigida será posible evitar la entrada del concepto parasitario en el organismo. Los puntos por donde puede contagiarse son las vías respiratorias, las vías digestivas

y acaso tambien las gènito-uritarias y el agente principal de trasmiciòn està en la inhalacion de partículas *pulverulentas procedentes de los espùtos secos*, que se hayan suspendidas en el aire respirable. Así es que como reglas preventivas asentamos: 1.º Evítase un contacto íntimo para no respirar mucho tiempo el aire ambiente ya viciado, cuyo peligro disminuirá una habitacion amplia bien ventilada. 2.º Los enfermos deben depositar los espùtos siempre en una escupidera con objeto de proceder luego á la desinfección, para lo cual se pueden someter las cosas por espacio de algunas horas á una temperatura de 100°, por ejemplo, por una corriente de vapor de agua ó por la ebuliciòn: así se desinfectaràn tambien las ropas de la cama y otros objetos. 3.º Se elegirán buenos alimentos para no usar las leches y carnes de animales tísicos.

Finalmente, el ejemplo de la viruela y en particular los del carbunco y la rabia, autorizan á creer que en un día acaso no muy lejano aparezca un nombre que al lado de los inmortales Jenner, Pasteur, Koch y otros resuelvan el problema de la inmunidad de la tisis por las inoculaciones preventivas. Si algun día llega á realizarse tan alhagüena esperanza, la humanidad entera tendrá que rendir tributo de veneraciòn al hombre que será su mayor bienhechor!

No queremos dejár de mencionar siquiera el desórden mental que puede preceder en las mujeres, á la época de su edad llamada *crítica*, y con la cual se va su menstruaciòn. Entónces puede sobrevenir la locura *climatérica* con sus sensaciones estrañas de tristeza negra y de desórdenes intelectuales á consecuencia del trastorno de la circulacion y de las funciones nerviosas. La conciencia de su declinaciòn deprime morbòsamente sus ídeas, y el temor á la estincciòn del poder de provocar deseos le inspira celos dementes y sospechas infundadas de la fidelidad del marido. Por último, en medio de atormentadoras sensaciones, acaso fatalmente dolorosas, estallarà la locura con sus tendencias suicidas y su renuencia para comer. Siendo la misma fòrma de melancolía hipocondriaca que

en las otras entidades morbòsas mencionadas ya, y contra la que se opondrán los mismos mèdios.

La humanidad exige que la Benificencia construya albèrgues donde las mujeres necesitadas y sin más asilo que la caridad, puedan recibir la debida asistencia durante los periodos peligrosos que hemos bosquejado. Ya que son necesarias las Maternidades, deben procurarse seguras, es decir que se tenga en cuenta las dos causas principales de peligro: que son la atmòsfera viciada y la inoculacion directa. Un hospital debe ser limpio, espacioso y bien ventilado, pues de lo contrario, su atmòsfera se satura de sustancias albuminoideas descompuestas y se produce el miasma nosocomial, generador del tifo ó fiebre de los hospitales.

El caso siguiente, prueba que se debe ser desconfiado ante las primeras manifestaciones de alivio de las mujeres vesánicas de que venimos tratando: Una jóven tuvo despues de su primer parto un ataque de mania á causa del cual fué conducida á un asilo privado; pero los parientes no tardaron en llevarla de nuevo á su casa. Su dulzura y resignacion pasiva hicieron perder todo temor; pero un dia se peinó, se puso el sombrero, y dando un adios á su madre, marchò paseando tranquilamente hasta el río, situado á media milla y con la mayor calma se arrojó boca-abajo en la corriente, cerca de la orilla, en un sitio poco profundo, pero de manera que el agua le cubría la cara. Un hombre que estaba regando en un campo inmediato la sacó del río y condujo á su casa en un estado de insensibilidad. Al otro día fué llevada otra vez al asilo de donde salió despues completamente curada. (*Arte de los Partos, por el Dr. Lúsk, 1884.*)